

REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS 70-71.

**Asia Central. Área emergente en
las relaciones internacionales**

La transición en Asia Central

La transición en Asia Central

¿Crecimiento con más desigualdad?

Max Spoor*

RESUMEN

En este artículo se analiza la evolución económica de los estados ex soviéticos de Asia Central desde su independencia, especialmente en relación con el crecimiento y en contraposición a una creciente desigualdad. Se consideran los siguientes temas: en primer lugar, las condiciones iniciales bajo las que comenzó la transición económica de estas repúblicas; en segundo lugar, las transformaciones de muy diverso alcance (diferentes "vías de transición") que han experimentado las economías, desde una casi no-reforma (Turkmenistán) o una reforma gradual o parcial (Uzbekistán y Tadjikistán), hasta llegar a una reforma a gran escala (Kirguizistán y Kazajistán); y, en tercer lugar, el desempeño económico de los estados de Asia Central que, a excepción de Uzbekistán, ha sido bastante pobre y ha generado, a su vez, lo que podríamos llamar dos tipos de "dualidades". Una "dualidad" generada por la expansión de las industrias extractivas (petróleo, gas y metales), en detrimento de otros sectores fundamentales para el desarrollo de los países; y otra "dualidad" originada por la creciente distribución desigual de la renta entre la población. En tanto que la primera de estas "dualidades" no puede mantenerse como estrategia de desarrollo a largo plazo, la segunda puede incluso a medio plazo desembocar en agitación social e inestabilidad, algo que podría contribuir a la desestabilización de la ya frágil y volátil región de Asia Central.

Palabras clave: Asia Central, economía, transición, desarrollo

*Profesor adjunto, Institute of Social Studies, La Haya. Centre for the Study of Transition and Development (CESTRAD) (www.iss.n/cestrad)
Profesor visitante de la Fundación CIDOB
spoor@iss.nl

Algunas partes de este artículo fueron presentadas en la Centenary Conference de la Royal Asian Society del Reino Unido en Londres, en noviembre de 2001

En los últimos años, Asia Central (ex soviética) ha vuelto a despertar una especial atención en el ámbito internacional. Ello no se debe a que la evolución política y económica de los estados de Asia Central –Kazajstán, Kirguizistán, Tadjikistán, Turkmenistán y Uzbekistán– merezca más atención que la que se le prestó durante la primera década de transición de estos países. El renovado interés por Asia Central (puede hablarse incluso de redescubrimiento) se debe en gran medida a razones estratégicas y políticas. Tras los ataques al World Trade Center en Nueva York el 11 de septiembre de 2001 y la intervención militar contra el régimen talibán en Afganistán, de repente “la centralidad de Asia Central” pasó a aceptarse de nuevo¹. Los estados que comparten fronteras con Afganistán, como Turkmenistán, Uzbekistán y Tadjikistán, se han vuelto “centrales” en la “guerra contra el terrorismo” de Bush. Han sido atraídos por la política de seguridad regional y global centrada en la estabilización y el reforzamiento del nuevo régimen de Kabul, y por consiguiente reciben una atención renovada, que había ido desvaneciéndose gradualmente desde su independencia en 1991².

Occidente se muestra más dubitativo en sus críticas sobre la situación de los derechos humanos en los estados de Asia Central o en relación con la falta de reformas económicas y políticas (EIU, 2001a), y ha combinado esta tibieza con una asistencia financiera cada vez mayor para compensar su implicación en el conflicto afgano y en la intervención militar subsiguiente. La reticencia a intervenir también ha sido muy evidente tras los sangrientos incidentes en Andijan³, con respecto a los cuales el Gobierno de Estados Unidos no hizo mucho más que pedir moderación. La violenta represión a todo rival o remanente de la oposición (incluyendo procesos-espectáculo de cuño estalinista) por parte del régimen de Niyazov en Turkmenistán, en respuesta al supuesto intento de asesinato al presidente, no despertó tampoco una atención significativa en Occidente.

En este artículo se observa con atención la evolución económica desde la independencia, especialmente en relación con el crecimiento, que en ciertos casos –desde la recuperación económica a mediados de la década de los noventa– es impresionante, en contraposición a una creciente desigualdad. Se analizarán los siguientes temas: en primer lugar, y brevemente, las condiciones iniciales bajo las que comenzó la transición en las economías de las repúblicas ex soviéticas de Asia Central. Éstas consistían, por un lado, en un bajo nivel de industrialización, grandes poblaciones rurales, un nivel de pobreza relativamente más alto que en el resto de la Unión Soviética, un alto crecimiento de la población, unos regímenes autoritarios que surgieron en un *continuum* casi perfecto con el pasado y unas amenazas u oposiciones internas-externas de origen étnico-religioso. Por otro lado, algunos de los países tenían grandes reservas de recursos naturales y su nivel de capital humano era relativamente alto (en comparación con el de muchos países en desarrollo). En segundo lugar, las transformaciones de índole muy diversa que han experimentado las economías, desde casi una *no-reforma* (Turkmenistán) o una *reforma gradual o parcial* (Uzbekistán y Tadjikistán), hasta llegar a una *reforma a gran escala*

(Kirguizistán y Kazajistán)⁴. Éstas pueden concebirse como diferentes “vías de transición” (Aslam y Banerji, 2000). Se mostrará que hay cierto estancamiento según los “indicadores de reforma” que suelen usarse, y se argumentará que ello está vinculado, en gran medida, a la ausencia de reformas políticas (y de gobernanza) en los estados de Asia Central. En las economías en transición de Asia Central hay una evolución hacia lo que Ellman (2000) ha llamado “economías mutantes”, con estados depredadores y mercados ineficientes o, en ocasiones, hasta dominados por las mafias. El Estado que surgió en algunos casos se parece al “Estado des-desarrollista”, comparable con la descripción de Van Zon (2000: 40) del caso de Ucrania anterior a la “revolución naranja”. La corrupción a gran escala y la “mal gobernanza” predominan y el poder político está muy concentrado en pequeñas élites, en ausencia de suficientes organizaciones civiles que puedan proporcionar un contrapeso. Y en tercer lugar, el desempeño económico de los estados de Asia Central que, a excepción de Uzbekistán, ha sido bastante pobre. La mayor parte del crecimiento económico que se observa desde la recuperación de la segunda mitad de la década de los noventa, que estuvo temporalmente paralizada por los efectos de la crisis financiera rusa de 1998, está causado por la expansión de industrias extractivas (petróleo, gas, metales) o la exportación de cultivos como el algodón. Casi toda la Inversión Extranjera Directa (IED) que se recibió fue a parar a estos subsectores, especialmente a la producción y la exportación de petróleo y gas o de metales preciosos, pero no tuvo encadenamientos ni efectos tecnológicos multiplicadores hacia otros sectores. La “dualidad” de este modelo es que otros sectores de la industria, la agricultura y los servicios quedaron sin inversiones, hundidos en la ineficiencia y la falta de competitividad⁵.

Por otro lado, está surgiendo otra forma de “dualidad”, aún más problemática, ya que la distribución de la renta se ha tornado muy desigual. En países en los que la distribución de la renta era bastante igualitaria (cuando eran repúblicas de la URSS), no sólo los coeficientes de Gini de renta y de gasto crecieron rápidamente hasta niveles similares a los de los países en desarrollo, sino que la pobreza y los indicadores de bienestar social también han empeorado considerablemente. En tanto que la primera de estas “dualidades” no puede mantenerse como estrategia de desarrollo a largo plazo, la segunda puede incluso desembocar a medio plazo en agitación social e inestabilidad, algo que podría contribuir a la desestabilización de la ya frágil y volátil región de Asia Central.

LAS CONDICIONES INICIALES Y EL LEGADO SOVIÉTICO

Las condiciones iniciales de los ex Estados Soviéticos de Asia Central (ESAC) que surgieron en otoño de 1991 no eran en general muy favorables para una estrategia de

desarrollo sostenible. Esas condiciones iniciales eran: (i) un bajo grado de industrialización y de desarrollo tecnológico; (ii) poblaciones predominantemente rurales; (iii) más pobreza que en cualquier otra región de la ex Unión Soviética; (iv) presión demográfica en varias zonas, pese a las dimensiones totales de Asia Central; (v) sistemas autoritarios que en gran medida se mantuvieron en el período de transición; (vi) amenazas internas-externas de naturaleza étnico-religiosa. No obstante, lo que esos países sí tenían era una rica dotación de recursos minerales como petróleo (Kazajistán), gas natural (Turkmenistán y en menor medida Uzbekistán), metales preciosos como oro y tungsteno (Kazajistán, Uzbekistán y Kirguizistán), o energía térmica (Kirguizistán y Tadzhi-kistán). Además, contrariamente a muchos países en desarrollo, había un nivel alto de alfabetización (y por consiguiente de formación de capital humano) y, en general, unos sistemas de seguridad social y de sanidad pública bastante sólidos.

La *industria* no estaba, desde luego, muy desarrollada en Asia Central durante la era soviética. La mayor parte del desarrollo industrial estaba concentrado en la extracción de los recursos minerales. Estas industrias mineras extractivas eran bolsas aisladas, con poca capacidad de procesamiento final, dado que el petróleo crudo se transportaba directamente al “centro” desde la “periferia”. Posiblemente, sólo la agroindustria de Uzbekistán tenía (y tiene) vínculos multidireccionales con diversos sectores de la industria, aunque tampoco en este caso surgió prácticamente ninguna industria de procesamiento (textil). Por último, algunas industrias especializadas estuvieron descentralizadas durante las últimas décadas, como la fábrica de torpedos SS2 en Kirguizistán, un gran complejo de aluminio en Tadzhi-kistán (que sigue siendo muy importante, pero que tiene que importar todas las materias primas) y la planta de Aeroflot en Uzbekistán; no obstante, éstas apenas tenían conexiones con las industrias locales.

Cuando la Unión Soviética se desintegró, las sociedades de Asia Central tenían aún grandes *poblaciones rurales*. Es, por ejemplo, el caso de Uzbekistán, el Estado más poblado de los Estados de Asia Central (EAC), con más del 60% de la población residente en áreas rurales y considerablemente dependiente del sector agrícola. Las granjas colectivas y estatales se han vuelto predominantemente unidades sociales, mientras que desde el punto de vista económico resultan ineficientes. Las formas tradicionales de intercambio de trabajo y redes de seguridad social que se daban en ellas siguen estando muy extendidas en Asia Central a través de las familias extensas y de las relaciones de clanes o de parentesco.

La *pobreza* estaba más presente que en cualquier otro lugar de la ex URSS. Esto es muy difícil de medir en retrospectiva, pero pueden usarse algunos indicadores. Los salarios medios de las ex repúblicas de Asia Central eran, en 1990, en vísperas del desmembramiento de la Unión Soviética, sustancialmente más bajos que en Rusia.

Tabla 1. Salario medio real en las repúblicas soviéticas de Asia Central (1990)

	Kazajstán	Kirguizistán	Tadzhikistán	Turkmenistán	Uzbekistán	Rusia
Rublos de 1990	265	219	207	244	215	297

Fuente: Banco Mundial. *Statistical Handbook 1993: States of the Former URSS, Studies of Economies in Transformation*. No. 8 (1993).

En la tabla 1 se muestra que la diferencia en los niveles salariales de Asia Central en relación a los de Rusia era de un 22,6%. El país “más pobre” según la medición de este indicador (y muy probablemente también de otros), Tadzhikistán, tenía un salario medio un 30,3% más bajo que el promedio ruso. Las diferencias con las regiones occidentales de la Federación Rusa, más desarrolladas, deben haber sido aún mucho mayores. Concomitantemente a esta cuestión previa, la pobreza rural era (y sigue siendo) un fenómeno social importante, pero en gran medida oculto en Asia Central. Estos datos sobre los salarios nominales no revelan el verdadero poder de compra, y por lo tanto el estándar de vida. Sin embargo, son indicativos de las diferencias, ya que en la ex URSS los niveles de precios eran bastante similares, puesto que estaban centralizados y controlados administrativamente.

La superficie total de Asia Central es enorme (casi 4 millones de km²), pero la *población total* era relativamente pequeña (50,8 millones en 1991). Estos datos pueden llevar a cierta confusión, dado que las regiones en las que se concentran las poblaciones urbana y rural son de tamaño bastante pequeño, situadas en su mayor parte a lo largo de los ríos principales y de los oasis tradicionales. Las demás regiones son en su mayor parte inhabitables, ya que se trata de desiertos, estepas o montañas. Por lo tanto, el acceso a la tierra fértil (en la mayoría de los casos irrigada) es muy limitado. La población creció rápidamente durante la década de los ochenta, pero después de 1991 este proceso se ha diferenciado bastante. Turkmenistán y Tadzhikistán siguen experimentando un alto crecimiento de población, Uzbekistán algo menos, mientras que Kirguizistán y Kazajstán han padecido unas tasas de emigración muy altas, especialmente en relación con la minoría rusa (e incluso la alemana) que abandonó los EAC en el período inicial, cuando las tendencias nacionalistas estaban en su punto más alto.

Los *sistemas políticos* de las repúblicas soviéticas de Asia Central no sólo eran muy autoritarios sino también una mezcla del poder soviético con el de las élites tradicionales regionales y locales. En comparación, los estados de Asia Central han mostrado el *continuum* más fluido de poder político, de las antiguas repúblicas soviéticas a los EAC independientes. A excepción de Kirguizistán, todos los anteriores secretarios generales del PCUS pasaron a ser los nuevos presidentes y siguen todavía en el poder (Nursultán Nazárbayev, Inomali Rajmónov, Saparmurad Niyasov e Islam Karímov). Los presidentes fueron finalmente confirmados en sus cargos mediante elecciones, en su mayor parte

amañadas, y en los casos de Kazajstán, Tadzhiistán, Turkmenistán y Uzbekistán se han vuelto ahora “presidentes vitalicios” *de facto* o *de jure*. El único con una trayectoria diferente, Askar Akáyev, perdió su puesto tras una corta revuelta popular en marzo de 2005.

Por último, *los conflictos nacionalistas y las tensiones étnicas subyacentes*, sumados al hecho de que hay fronteras comunes con Irán (Turkmenistán), Afganistán (Uzbekistán y Tadzhiistán) y China (Kazajstán y Kirguizistán), con una región que tiene una importante población uigur/musulmana, han contribuido a las tensiones políticas y a la inestabilidad social. En el período 1989-1990 hubo choques kirguizo-uzbekos en torno a la ciudad kirguiza de Osh, pero también surgieron tensiones vinculadas al factor étnico-religioso en otras partes del densamente poblado valle de Fergana en Uzbekistán. En Tadzhiistán los conflictos llevarían incluso a una guerra civil a gran escala (1992-1997), que estuvo alimentada en parte por actividades guerrilleras con una base de apoyo en Afganistán, donde en el norte residen importantes minorías tadhikas y uzbekas. A finales de la década de los noventa apareció el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), que organizó diversas actividades terroristas, hasta que fue prácticamente desmantelado en 2001⁶.

En términos generales, estas condiciones socioeconómicas y políticas iniciales adversas en el momento de iniciarse el período de transición, combinadas con la lentitud de los procesos de reformas económicas e institucionales, han contribuido a que el desempeño económico general mostrado por los EAC haya sido bastante pobre hasta mediados/fines de los años noventa⁷. Desde entonces, el crecimiento económico ha sido considerable, aunque las dualidades cada vez mayores son motivo de serias preocupaciones.

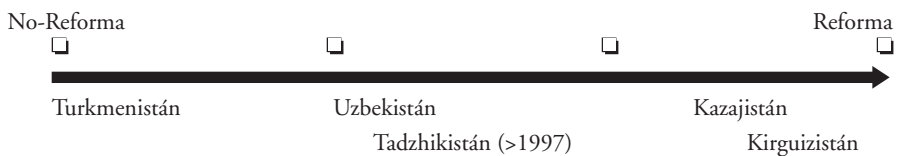
TRANSFORMACIÓN Y ESTRATEGIA DE REFORMA

El proceso de construcción nacional en los países de Asia Central durante la última década fue bastante complicado. De pronto, a finales de 1991, las repúblicas soviéticas “periféricas” se volvieron países independientes y todas las decisiones sobre política económica debían ser tomadas por los nuevos gobiernos nacionales. Por un lado, esto significó que las anteriores transferencias de riqueza desde las repúblicas se pararon, y que en su lugar empezaron a entrar los ingresos de las exportaciones (muy pronto en monedas fuertes). Por otro lado, los gastos e inversiones que venían del “presupuesto de la Unión” también se cortaron, y había que pagar todas las importaciones, tanto las provenientes de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) como de otros lugares. En la mayoría de los EAC había una tendencia hacia una marcada centralización económica y de poder político; asimismo en las primeras fases existía incluso una tendencia a un nacionalismo extremo. Esto último desembocaría en la destitución de importantes minorías rusas de

los centros de poder, a la que siguió una migración que afectó, entre otras cosas, a la industria y al mundo académico, con unas consecuencias negativas inmediatas. Dentro de este proceso de concentración de poder y de *continuum* en términos de las élites de poder local, hubo también (excepto en el caso de Kirguizistán, que pronto se convirtió en la *querida de los donantes*) una resistencia importante en relación con la reforma económica. La “transición hacia una economía de mercado” fue vista siempre desde la óptica del objetivo central de mantenerse en el poder. Las reformas surgieron sólo muy gradualmente (de nuevo con la excepción de Kirguizistán) e incluso en Kazajstán hubo que esperar hasta 1994-1995 para que se aplicara un programa más serio de reformas orientadas al mercado. En Kirguizistán, donde accedió al poder un régimen ligeramente diferente, se aplicó una estrategia de “terapia de choque”, que se mantuvo sustancialmente con subvenciones y préstamos de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) y de los donantes bilaterales. No resulta sorprendente que para este país, con muy pocas dotaciones de recursos minerales, sin ningún acceso al mar y con una población relativamente pequeña, la ayuda extranjera (aun condicional) fuera una necesidad absoluta para poder sobrevivir.

Por lo tanto, pueden observarse diferentes “vías de transición” dentro del espectro de los cinco estados de Asia Central. Si esto se imaginara en una escala móvil (véase la figura 1), Turkmenistán sería el país con menos reformas y Kirguizistán con más. Ello no se observaría únicamente en base a los indicadores de la reforma económica del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD), que se presentarán en la tabla 2, sino que también tomaríamos en consideración el régimen político y la formación de las organizaciones de la sociedad civil, aunque Kirguizistán tampoco se haya desarrollado de la manera democrática que se esperaba originariamente, cuando el presidente Akáyev asumió el poder.

Figura 1: “Vías de transición” de los EAC



Estas diferentes “vías de transición” también han sido estudiadas de manera más objetiva (Alam y Banerji, 2000; Pomfret, 1999, Zettlemeier, 1999), mientras a mediados de la década de los noventa la terapia de choque aun seguía siendo la indisputada panacea aconsejada, y en su ausencia sólo eran concebibles escenarios de “estancamiento” (Banco Mundial, 1996). En tanto un reformador gradual como Uzbekistán ha tenido un mejor desempeño económico (y social) en los años noventa que un reformador más rápido como Kazajstán, este último ha atraído mucha más Inversión Extranjera Directa (IED). El BERD ha desarrollado un conjunto detallado de indicadores de reforma económica, que se publi-

ca todos los años⁸. Si se comparan estos indicadores para el período 1997-2004 (usando como fecha inicial el fin de la guerra civil de Tadzhiistán) podemos ver que el cuadro gráfico de las vías de reforma se corresponde bien con los indicadores de reforma. También puede señalarse que en los últimos años existe un período de estancamiento (tabla 2).

Tabla 2. Indicadores de reforma económica. Estados de Asia Central (1997-2004)

		Privatización grandes empresas	Privatización pequeñas / medianas empresas	Reestructuración institucional	Liberalización de precios / mercados y comercio	Comercio y divisas	Política de competitividad / sistema financiero	Reforma bancaria / tipos de interés	Mercados de valores / instituciones no-bancarias
Kazajistán	(1)	3	3+	2	3	4	2	2+	2
	(2)	3	4	2	3	3+	2	2	2+
	(3)	3	4	2	4	3+	2	3	2+
Kirguizistán	(1)	3	4	2	3	4	2	3	2
	(2)	3	4	2	3	4	2	2+	2
	(3)	4-	4	2	4+	4+	2	2+	2
Tadzhiistán	(1)	2	2	1	3-	2	1	1	1
	(2)	2+	3+	2-	3	3+	2-	1	1
	(3)	2+	4-	2-	4-	3+	2-	2	1
Turkmenistán	(1)	2	2	2-	2	1	1	1	1
	(2)	2-	2	1	2	1	1	1	1
	(3)	1	2	1	3-	1	1	1	1
Uzbekistán	(1)	3-	3	2	3-	2-	2	2-	2
	(2)	3-	3	2-	2	1	2	2-	2
	(3)	3-	3	2-	3-	2-	2-	2-	2

Fuentes: BERD (1997, 2000, 2004), *Transition Report* (Londres).

Notas: (1) Situación de 1997; (2) Situación de 2000; (3) Situación de 2004.

Los indicadores de reforma van desde 1 (=reformas mínimas / sin reformas) a 4+ (=reformas máximas / reforma total).

¿Qué razones podría haber para el aparente estancamiento en la aplicación de las reformas? Hay signos claros dentro del *establishment* político de que los objetivos de la permanencia en el poder o los intereses nacionales (e incluso los personales) son más impor-

tantes que la búsqueda de eficiencia económica, el crecimiento e incluso el desarrollo sostenible. El continuado dominio por parte de los gobiernos centrales (y de los aparatos presidenciales) de los sectores estratégicos (petróleo, gas, metalurgia, algodón y, en ciertos casos, cereales) se inspira sobre todo en motivaciones relacionadas con la captación de rentas, que podrían retrasar más las reformas económicas, ya que éstas debilitarían los ingresos de los gobiernos centrales⁹. En ese sentido, los estados son ciertamente “depredadores”, en los términos descritos por la literatura sobre el desarrollo¹⁰. Estos son estados “fuertes”, diferentes del concepto original de “Estado desarrollista”. Sin unas reformas institucionales muy profundas, no cabe esperar ninguna mejoría con respecto a la actual situación de corrupción generalizada, de “mala gobernanza” y de ineficiencia. Otro aspecto que también debería preocupar a quienes se centran en los indicadores de reforma económica es la ausencia de una sociedad civil sólidamente desarrollada. En Turkmenistán y Uzbekistán existe una política activa de represión a cualquier tipo de organizaciones de la sociedad civil independientes, consideradas como posibles disidentes. Sin embargo, también en Kazajstán y en Kirguizistán, donde la libertad de prensa es mayor, la sociedad civil sólo puede desarrollarse dentro de los estrechos márgenes establecidos por los regímenes.

Tabla 3. Crecimiento real del PNB de los estados de Asia Central (1991-2004)

	% (Crecimiento con respecto al año anterior)													
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Kazajstán	-13,0	-2,9	-9,2	-12,6	-8,2	0,5	1,7	-1,9	2,7	9,8	13,5	9,8	9,2	9,4
Kirguizistán	-5,0	-19,0	-16,0	-20,1	-5,4	7,1	9,9	2,1	3,7	5,4	5,3	0,0	6,7	7,1
Tadzhikistán	-7,1	-29,0	-11,0	-18,9	-12,5	-4,4	1,7	5,3	3,7	8,3	10,2	9,1	10,2	10,6
Turkmenistán	-4,7	-5,3	-10,0	-17,3	-7,2	-6,7	-11,3	5,0	16,0	18,6	15,9	8,1	7,7	8,0
Uzbekistán	-0,5	-11,1	-2,3	-4,2	-0,9	1,6	2,5	4,4	4,1	3,8	4,1	3,1	1,5	7,0

Fuentes: BERD (2001), *Transition Report Update* (Londres); BERD (2004), *Transition Report* (Londres); EIU (2001, 2005), *Country Reports* (London); StatKom SNG (2001), *Statisticheskii Spravochnik SNG v 2000 godu* (Moscú).

La pasada década de transición mostró una profunda crisis en la primera mitad, siendo Tadzhikistán el caso más extremo, ya que a partir de 1992 fue devastado por una guerra civil a gran escala (Spoor, 1997). En 1995 los EAC habían perdido entre el 30% y el 45% de su PIB en relación con 1991. Uzbekistán fue una excepción a la regla (con una disminución del PIB de “sólo” el 18,4%). A finales de la década, en 1999, pese a la recuperación demostrada por la mayor parte de las economías EAC, el declive relativo seguía siendo aún del 30% al 40% en comparación con el inicio de la década de transición. En la tabla 3 se muestra este desempeño más bien sombrío a nivel macroeconómico con las tasas de crecimiento anuales del PIB real. Una rápida ojeada a las cifras de los años 1997-2004 indica que el crecimiento se ha recuperado bastante bien. Lo que, sin embargo, no debería olvidarse es que los altos precios del petróleo, gas e incluso (durante unos años) del

algodón han ayudado a las economías predominantemente extractivas de Asia Central. La ex periferia de la Unión Soviética se ha desarrollado en unos países independientes, muy dependientes del comercio, en un mercado mundial volátil de exportaciones primarias. La IED atraída, sobre todo en Kazajstán y, en menor medida, en Turkmenistán y Uzbekistán, estaba concentrada casi exclusivamente en industrias productoras y exportadoras de petróleo, gas y metales preciosos (véase también más adelante la tabla 7a y b).

Durante buena parte de la década estos países debieron hacer frente a una inflación interna alta o galopante (y a unas importantes devaluaciones de las monedas locales, en la mayor parte de los casos, gestionadas administrativamente y a través de sistemas de mercado paralelos). Esto condujo a una profunda alteración de las pautas de inversión, al cambio de comportamiento de los consumidores, al retroceso al trueque y a un aumento de la factura de las importaciones. Actualmente la inflación está prácticamente controlada, pero sigue siendo de una magnitud considerable (como es el caso de Kirguizistán y Uzbekistán, si es que tomamos las cifras de Turkmenistán al pie de la letra; véase la tabla 4).

Tabla 4. Tasas de inflación de los estados de Asia Central (1991-2004). % (promedio anual)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Kazajstán	91,0	1514,8	1662,3	1879,9	176,2	39,1	17,4	7,3	8,4	13,2	8,4	5,8	6,4	6,7
Kirguizistán	85,0	854,6	772,4	278,1	51,6	30,4	25,6	12,1	35,9	18,7	6,9	2,0	3,1	6,2
Tadzhikistán	111,6	1156,7	2194,9	350,4	610,0	418,0	87,8	43,3	27,5	32,9	38,6	12,2	16,3	6,3
Turkmenistán	102,5	492,9	3102,4	1748,0	1005,0	992,0	83,4	17,2	24,1	8,3	11,6	10,6	6,5	8,8
Uzbekistán	169,0	645,2	534,0	1568,0	116,9	64,4	58,8	17,8	29,0	25,0	27,2	27,6	10,3	12,0

Fuentes: PNUD (1999), *Poverty in Transition* (Nueva York); BERD (2004), *Transition Report* (Londres); EIU (2000, 2001, 2005) *Country Reports*, (Londres).

Aunque los datos sobre las balanzas de pagos son muy poco fiables, parece que la mayor parte de los gobiernos de los EAC tienen razonablemente controlados sus déficits, anteriormente considerables. Sin embargo, es cuestionable la interpretación de este desarrollo positivo únicamente como signo de una reforma económica mayor (tabla 5).

Tabla 5. Balanzas de pagos de los estados de Asia Central (1991-2004)

% de PNB	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Kazajstán	-7,9	-7,3	-4,1	-7,7	-3,4	-5,3	-7,0	-7,7	-5,0	-9,9	-5,5	-5,3	-5,0	-4,2
Kirguizistán	n.d.	n.d.	-14,4	-5,7	-8,4	-8,8	-8,8	-11,2	-12,8	-1,0	-0,9	-0,3	-1,0	-2,1
Tadzhikistán	-20,2	-30,5	-20,9	-4,6	-3,3	-5,8	-3,3	-3,8	-3,1	-0,6	-0,1	-0,1	0,9	-0,4
Turkmenistán	3,0	-9,4	-4,1	-2,3	-2,6	0,3	0,0	-2,7	0,9	0,4	0,7	0,2	-1,8	-1,0
Uzbekistán	-3,6	-18,3	-10,4	-6,1	-4,1	-7,3	-2,4	-3,0	-2,8	-2,2	-2,1	-1,5	-0,6	-2,2

Fuente: BERD (2001), *Transition Report Update* (Londres); BERD (2004), *Transition Report* (Londres); EIU (2005), *Country Reports* (Londres).

Esto también es un indicador, más que de unas políticas presupuestarias cautas, del mantenimiento del control, por parte del Gobierno central, de fuentes de ingreso claves (tales como las derivadas de los sectores económicos estratégicos mencionados anteriormente). A este respecto, hay que señalar que el reformista más radical (Kirguizistán) es quien ostenta el peor desempeño.

El comercio exterior es probablemente el sector de la economía que ha experimentado los cambios más profundos en los estados de Asia Central recientemente independizados. Sin duda, el cambio más importante fue que las transferencias (forzadas) hacia y desde las ex repúblicas soviéticas (en productos básicos y en flujos monetarios) se transformaron en importaciones y exportaciones. Dada su importancia estratégica para los actuales regímenes en términos de control de los ingresos, el comercio siguió siendo el sector más controlado de la economía.

Tabla 6. Comercio exterior de los estados de Asia Central (1993-2004)

Mill. dólares		1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Kazajistán	X	4.769	3.285	5.440	6.292	6.899	5.871	5.989	9.288	8.928	10.027	13.233	18.526
	M	5.183	4.214	5.326	6.627	7.176	6.672	5.645	6.848	7.607	7.726	9.144	12.345
	X-M	-414	-929	114	-335	-277	-801	344	2.440	1.321	2.301	4.089	6.181
Kirguizistán	X	340	409	531	630	585	462	505	511	480	498	590	629
	M	426	531	783	646	755	546	502	507	440	552	673	749
	X-M	-86	-122	-252	-16	-170	-84	3	4	40	-54	-83	-120
Tadzhikistán	X	456	559	779	770	746	586	666	788	652	699	799	869
	M	639	686	838	786	806	725	693	834	773	823	1.004	1.095
	X-M	-183	-127	-59	-16	-60	-139	-27	-46	-121	-124	-205	-226
Turkmenistán	X	2.693	2.176	2.084	1.692	774	614	1.162	2.508	2.623	2.862	3.468	3.815
	M	1.593	1.691	1.644	1.388	1.005	1.137	1.328	1.742	2.108	1.832	2.502	2.877
	X-M	1.100	485	440	304	-231	-523	-166	766	515	1.030	966	938
Uzbekistán	X	2.877	2.940	3.475	3.534	3.695	2.888	2.778	2.935	2.740	2.510	3.240	3.830
	M	3.255	2.727	3.238	4.240	3.767	2.717	2.587	2.441	2.554	2.186	2.404	2.876
	X-M	-378	213	237	-706	-72	171	191	494	186	324	836	954

Fuente: BERD (2000), *Transition Report* (Londres). BERD (2004), *Transition Report* (Londres).

Nota: En los *Country Reports* de la EIU (2005) hay diferencias considerables con respecto a los datos proporcionados por el BERD.

Antes de 1991 todas las transferencias tenían lugar con el Centro, y el comercio exterior de la Unión Soviética se hacía principalmente dentro del Consejo de Asistencia Económica Mútua (CAME), más que con mercados de monedas fuertes. Los datos comerciales agregados presentados en la tabla 6 confirman el cuadro anteriormente descrito. La mayor parte de los países mejoraron su balanza comercial mediante la mejora de las exportaciones (como Kazajistán y Turkmenistán con petróleo y gas) o mediante

una política estrictamente intervencionista de sustitución de importaciones en relación con los cereales en Uzbekistán (Spoor, 2000). Lo que cambió radicalmente fueron los países con los que tenían lugar los flujos comerciales, ya que a finales de la década de los noventa una importante proporción de las importaciones y las exportaciones se realizaban con países fuera de la CEI (StatKom SNG, 2001).

Por último, los países han contraído, como los países en desarrollo tradicionales, una deuda relativamente importante que sigue creciendo y bien podría convertirse en una piedra al cuello para cualquier estrategia futura de desarrollo.

Tabla 7a. Valor de la deuda externa de los estados de Asia Central (1993-2000).

En millones de dólares								
	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Kazajstán*	2.902	4.474	4.765	5.807	7.750	9.932	12.051	12.328
Kirguizistán	n.d.	414	764	1.151	1.356	1.473	1.682	1.739
Tadzhikistán	776	760	869	948	1.108	1.213	1.214	1.205
Turkmenistán	n.a.	418	550	668	1.356	1.750	2.050	2.400
Uzbekistán	1.039	1.107	1.771	2.381	2.594	3.484	4.289	4.150

Fuente: BERD (2000), *Transition Report* (Londres). EIU (2005), *Country Report*, julio. Londres.

Nota: *Incluye deuda inter-empresarial de filiales de empresas extranjeras no residentes.

Tabla 7b. Valor de la deuda externa de los estados de Asia Central (1998-2003).

En millones de dólares						
	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Kazajstán	8.471	10.602	11.091	13.160	15.650	18.623
Kirguizistán	1.317	1.418	1.499	1.448	1.495	1.607
Tadzhikistán	1.114	1.175	1.139	928	886	884
Turkmenistán	463	471	376	-190	-686	-1.154
Uzbekistán	2.697	4.042	376	3.067	3.045	2.490

Fuente: EIU *Country Report* (July 2005). London.

Nota: Deuda externa - reservas internacionales. Los datos de la tabla 7b no son consistentes con la tabla 7a, por el uso de definiciones diferentes.

En resumen, superficialmente los EAC no parecen ir demasiado mal, especialmente Kazajstán, el más industrializado y mejor dotado en términos de riquezas minerales. Sin embargo, todas las economías muestran unas tendencias económicas bastante negativas que, de alguna manera, se esconden detrás del cuadro de recuperación macroeconómica. En primer lugar, la morosidad de pago entre empresas sigue siendo importante, y seguirá siendo un problema irresuelto hasta que los gobiernos, especialmente los de Turkmenistán y Uzbekistán, acepten dismantelar las empresas públicas considerable-

mente ineficientes que siguen manteniéndose a flote con créditos del sector bancario, que en buena parte sigue estando dominado por el Gobierno. En segundo lugar, se ha desarrollado una “economía dual” de manera similar a las economías en desarrollo que solíamos conceptualizar como bimodal. En diversos países vemos el desarrollo de un moderno sector extractivo que atrae la mayor parte de la IED. Este sector no tiene ninguna vinculación con otros sectores de la industria, la agricultura y los servicios, que siguen siendo ineficientes y poco competitivos. Incluso en relación con la generación de empleo se observan unos resultados positivos muy pequeños. También puede identificarse claramente el fenómeno de la “enfermedad holandesa”, que hace que los ingresos del petróleo, gas, oro o algodón se gasten a manos llenas en consumo gubernamental. Esto no contribuirá a una estrategia de desarrollo sostenible a largo plazo.

Aparte de esta forma de dualidad, hay otro fenómeno dual que ha surgido en la primera década de la transición, y es una profunda división entre “los que tienen y los que no tienen”. Según el PNUD (1999: 13), la región de Asia Central tiene las cifras de *pobreza* relativa y absoluta más altas de la ex URSS. Aunque se basan en encuestas a los hogares de mediados de la década de los noventa o incluso anteriores, los cálculos aproximados del porcentaje de hogares con ganancias mensuales inferiores a 50 dólares (en paridad del poder adquisitivo [PPA]) varían del 90% en Tadjikistán a un 40% en Kirguistán. Cuando se usa la tasa de cambio en lugar de la PPA, también Uzbekistán con un 60%, Turkmenistán con un 70% y Kazajstán con un 40% muestran graves problemas de pobreza (véase también la tabla 8, con datos ligeramente diferentes pero similares).

Tabla 8. Porcentaje de población bajo el umbral de la pobreza (1993-2003)

	1993-1995	1998-1999	2000-2001	2002-2003
Kazajstán	66,0 (1993-95)		34,6 (2000)	
Kirguistán	45,4 (1993)	63,6 (1998)	56,4 (2001)	
Tadjikistán		81,3 (1999)		63,5 (2003)
Turkmenistán	88,0 (1993-95)		44,0 (2000)*	
Uzbekistán	61,0 (1993-95)		27,5 (2000-01)	

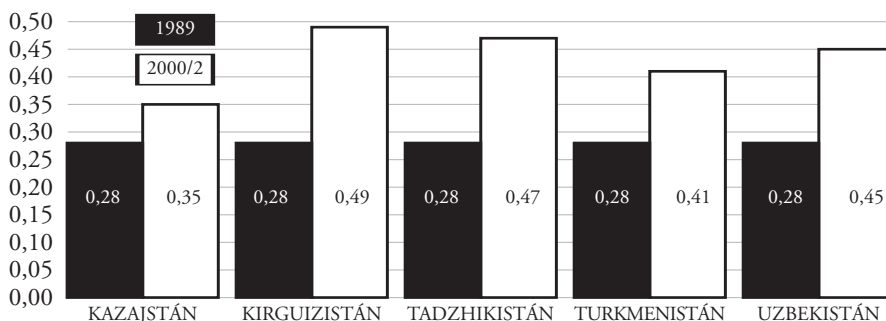
Fuentes: World Resources Institute (Country Profiles), Falkingham (2005), Spoor (2004); Milanovic (1998).

Nota: *Este no es el umbral de pobreza nacional, sino el porcentaje de la población que vive con menos de dos dólares al día.

Además, los datos muy limitados de que disponemos sobre la evolución negativa en relación con la distribución de los ingresos apuntan en una dirección similar. La desigualdad ha estado creciendo rápidamente en Asia Central. Esto se ilustra en la figura 2. Mientras que las repúblicas soviéticas de Asia Central tenían un coeficiente de Gini de alrededor de 0,28 (pese a las dificultades de medir este indicador en una situación en la que habían circuitos paralelos de bienes y servicios, a los que la *nomenklatura* tenía un acceso privilegiado), en el período 1993-1995 la situación ya había empeorado noto-

riamente, tras la crisis económica sufrida por todos estos países. A finales de la década de los noventa y principios del siglo XXI, la distribución de la renta había pasado a ser tan desigual como en algunos países en desarrollo de América Latina, especialmente en Kirguizistán, con un 0,49 (2002); Tadzhiqistan con 0,47 (1999); Turkmenistán con 0,41 (2000) y Uzbekistán con 0,45 (2000). Sólo Kazajstán estaba por encima del nivel de la OCDE a 0,35 (2000). Aunque el crecimiento sostenido de los últimos seis años ha paliado en algo la desigualdad, está claro (y resulta igualmente preocupante) que la “vía de transición” en los estados de Asia Central ha ido mano a mano con una desigualdad creciente, una dualidad que podría convertirse en un importante obstáculo para un crecimiento sostenible a largo plazo con reducción de la pobreza.

Figura 2. Coeficientes de Gini de distribución de ingresos (1989-2000/2002)



CONCLUSIÓN

En este artículo se ha discutido la evolución de los estados de Asia Central durante la década pasada de transición a la luz de tres diferencias: (i) las condiciones iniciales; (ii) las vías de reformas seguidas; (iii) y el desempeño económico y –en menor medida– social. Unas condiciones sociales adversas (pese a la riqueza en recursos minerales), combinadas con unas reformas económicas en la mayoría de los casos muy limitadas, y la falta de cambios institucionales y políticos de gran alcance han contribuido a lo que se ve como un desempeño pobre. La recuperación macroeconómica de los EAC desde 1998 parece bastante positiva. Sin embargo, en el artículo se argumenta que los EAC han desarrollado unas *economías duales* con un *alto nivel de desigualdad*. La primera duali-

dad es el foco puesto exclusivamente en el moderno sector de industrias extractivas (como petróleo, gas natural y metales), y el total descuido de otras, que han seguido siendo ineficientes y poco competitivas. Hay razones económicas y especialmente políticas (búsqueda de rentas) de corto plazo que explican que este modelo no conducirá a un desarrollo sostenible a largo plazo. La segunda dualidad, que en el marco de este artículo sólo puede abordarse de manera muy limitada, es el alto nivel de desigualdad en términos de rentas y acceso a los recursos. Ello puede contribuir a la inestabilidad social en una región que ya es políticamente volátil. Por último, la corrupción y la mala gobernanza son graves en todos los estados de Asia Central, y son fenómenos que no desaparecerán sin unas reformas políticas e institucionales profundas. En el actual contexto geopolítico, sin embargo, no cabe esperar que éstas tengan lugar. Tal como se dijo en la introducción, Occidente se ha vuelto dubitativo a la hora de criticar a los gobiernos de Asia Central e incluso puede que compense financieramente a quienes apoyen a Estados Unidos en su “guerra al terrorismo” global y regional. Aunque estos acontecimientos recientes han vuelto a poner a Asia Central en el mapa mundial, no contribuyen necesariamente a un “desarrollo a largo plazo” en los EAC.

Notas

1. El término proviene del fallecido André Gunter Frank, quien publicó un conocido estudio con este título en 1998.
2. Además hay bases estadounidenses en Kirguistán (en Manat) y en Uzbekistán (Karshi-Khanabad). En esta última el Gobierno uzbeko ha dado a Estados Unidos, a fines de julio de 2005, un plazo de seis meses para hacer las maletas y salir del país.
3. Las matanzas en Andijan (una ciudad del densamente poblado valle de Fergana) el 13 de mayo de 2005 fueron descritas por la prensa internacional como la matanza, por parte del Gobierno uzbeko, de manifestantes inocentes y pacíficos, estimándose el número de personas asesinadas entre 500 y 1.500. Sin pasar por alto la responsabilidad del Gobierno uzbeko por su violenta respuesta, que causó víctimas civiles, los incidentes parecen haber sido precedidos por un ataque armado a un puesto militar y a una cárcel por parte de grupos islamistas radicales. Véase una narración diferente de los hechos en Shirin Akiner (2005). Su valoración independiente ha suscitado una controversia bastante intensa una vez publicada, pero presenta un interesante equilibrio entre diferentes puntos de vista en relación con los sucesos de Andijan.
4. Aunque se suele dar por supuesto, señalamos que nos guiaremos aquí por la definición según la cual “reforma” significa cambio institucional hacia una economía más orientada hacia el mercado (a través de la privatización, la liberalización y la desregulación).

5. Kazajstán está reservando actualmente unos fondos especiales para el desarrollo de las crecientes ganancias del petróleo para invertir en infraestructuras rurales, etc., tras años de descuidar otros sectores, un signo bastante positivo de su actual estrategia de desarrollo.
6. Los recientes incidentes violentos en Andijan, sin embargo, parecen haber sido impulsados por las acciones de insurgentes islámicos radicales armados (o al menos parecen estar vinculados a ellos). (Véase Akiner [2005]).
7. Otros factores importantes fueron el desmembramiento del sistema económico integrado de la Unión Soviética, el cambio abrupto del entorno del comercio exterior y la falta de instituciones adecuadas para desarrollar y gestionar la política económica (Spoor, 1997).
8. El problema de estos indicadores es, desde luego, que forman parte de un argumento circular. Con ellos se midió el grado de aplicación de una serie de “elementos fundamentales” que son parte esencial del Consenso de Washington (CW). Países como China y Vietnam han recibido durante mucho tiempo calificaciones de desempeño muy bajas por parte de las IFI, aunque su desempeño económico era muy bueno. Sin embargo, no privatizaron, desregularon y liberalizaron según los términos del CW. En el caso de Asia Central puede argumentarse algo semejante en relación con Uzbekistán, que se ha “reformado” con lentitud pero tuvo la menor contracción de toda la ex URSS.
9. Un ejemplo del control cada vez mayor que un Gobierno central quería ejercer sobre ese sector estratégico es el de la industria del petróleo en Kazajstán. Según el *Kazakhstan Country Report* del IUE (2001), p. 16, el nuevo proyecto de ley de IED se redactó para obtener mayor control sobre las empresas extranjeras y exprimir más ingresos que antes fuera de ellas.
10. Aunque éstos son estados autoritarios, su base impositiva es débil (nuevamente a excepción de Uzbekistán), por consiguiente son “estados débiles” en términos de la aplicación de políticas de desarrollo.

Referencias bibliográficas

- AKINER, S. “Violence in Andijan, 13 May 2005: An Independent Assessment”. *Silk Road Paper*, julio 2005. Johns Hopkins University, Central Asia-Caucasus Institute.
- alam, A. y Banerji, A. “Uzbekistan and Kazakhstan: A Tale of Two Transition Paths?” *World Bank Policy Research Working Paper*. No. 2472. Washington: Banco Mundial.
- banco mundial *De la planificación al mercado*. Informe sobre el desarrollo mundial. Washington: Banco Mundial, 1996.
- BERD *Transition Report 1997*. Londres: Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, 1997.
- BERD *Transition Report 2000*. Londres: Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, 2000.
- BERD *Transition Report 2000: Update*. Londres: Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, 2001.
- BERD *Transition Report 2004*. Londres: Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, 2005.

- EIU *Country Reports: Kazakhstan, Uzbekistan, Kyrgyz Republic & Tajikistan, Turkmenistan* (Londres: Economist Intelligence Unit, 2000, 2001, 2005).
- ELLMAN, M. "The Social Costs and Consequences of the Transformation Process" *Economic Survey of Europe*, UNECE. No 2/3 (2000). P. 125-145.
- FALKINGHAM, J. "The End of the Rollercoaster? Growth, Inequality and Poverty in Central Asia and the Caucasus". *Social Policy and Administration*. Vol. 39 (4) (agosto, 2005). P. 340-60.
- FRANK, A. G. *The Centrality of Central Asia*. Amsterdam: Free University Press, 1998.
- PNUD *Poverty in Transition?* Nueva York: PNUD/Oficina Regional para Europa y la CEI, 1998.
- PNUD *Transition 1999, Human Development Report for Europe and the CIS* PNUD/ Oficina Regional para Europa y la CEI: Nueva Cork, 1999.
- POMFRET, R. "The Uzbek model of economic development, 1991-99". *Economics of Transition*, Vol. 8 (3) (2000). P. 733-48.
- SPOOR, M. "Upheaval along the Silk Route: The Dynamics of Economic Transition in Central Asia". *Journal of International Development*, Vol. 9 (4) (1997). P. 579-87.
- SPOOR, M. "'White Gold' versus 'Food Self-Sufficiency'? Agrarian Transition in FSU Central Asia". En: A. Kuyvenhoven, H. Moll y A. van Tilburg (Eds.) *Markets beyond Liberalisation*. New York y Londres: Kluwer International, 2000. P. 57-76.
- SPOOR, M. *Transition, Institutions and the Rural Sector*. Anham y Oxford, Rowman and Littlefield, Lexington Books, 2003.
- SPOOR, M. (2004), "Inequality, Poverty and Conflict in Transition Economies". En: M. Spoor (Ed.) *Globalisation, Poverty and Conflict, A Critical "Development" Reader*. Dordrecht, Boston y Londres: Kluwer Academic Publishers, 2004. P. 47-65.
- STATKOM SNG *Statisticheskii Spravochnik SNG v 2000 Godu*. Moscú: Comité Estadístico Interestatal de la Comunidad de Estados Independientes, 2001.
- ZETTLEMEYER, J. "The Uzbek Growth Puzzle" *IMF Staff Papers*. Vol. 46 (2) (junio 1999). Washington: Fondo Monetario Internacional.
- ZON, H. van. *The Political Economy of Independent Ukraine*. Basingstoke: Macmillan y Nueva York: St Martin's Press, 2000.